200.

SAYNETE NUEVO,

INTITULADO:

LOS MALOS CRIADOS.

PARA OCHO PERSONAS.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS.

AÑO 1818.

Se hallará en la librería de la Viuda de Josef Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Garrancho.
Perico.
Brígida.
Lugarda.
Matías.
Anselmo.
Cecilio.
Juana.

ALMACEN DE VINOS GENEROSOS, CON UN ARMARIO, y encima de él varios platos, jarras y tazas: Sobre una silla una cesta con seis botellas á la pared, una jaula con un tordo; y sentado á una mesa, con papel y tintero, estará Matías, probando con un vaso el vino de otra botella, que habrá sobre la mesa.

Mat. Ola, Garrancho, Garrancho?
Sale Garrancho.
Garr. Señor, qué es lo que usted manda?
Mat. No me traes el almuerzo?
Garr. En traerlo al punto pensaba.
Mat. Pero por qué no le traes?
Garr. Porque no hay que almorzar nada.
Mat. Cómo?
Garr. Si teneis gallinas
caponas.
Mat. Hombre, qué hablas!
Garr. Pues si no ponen jamás.
Mat. Gran pícaro, tú me engañas,
yo sé que tú te los comes,
y á mi costa te regalas.
Garr. Ese testimonio á mí?
solamente usted pensara
tal cosa! permita Dios
que así que en mi cuerpo cayga
se me vuelva esto veneno,
si yo he hecho nunca esa trampa.
Se bebe el vino del vaso.
Mat. En mi vaso bebes tú?
cómo te sufro, canalla?
Garr. Pues beberé en la botella,
Señor, no hay perdido nada. *Lo hace.*
Mat. A garrotazos, bribon,
morirás.
Garr. No hay quien me valga?
Mat. Toma. *Dale.*

Salen Juana, Lugarda y Brígida, procurando detenerle.

Juan. Teneos.
Mat. No impidas
que dé castigo á su infamia.
Cada uno tome su atillo,
y todos tres la gandalla;
id á buscar á otra parte,
que yo no os quiero en mi casa.
Los tres. Señor...
Juan. No hay que detenerse,
pues que mi padre lo manda.
Lug. Ved que toda una familia
queda así desamparada.
Brig. Dónde quiere usted que vamos?
Mat. Al Hospicio que hay posada.
Juan. A la calle todos tres.
Lug. Tú nuestra desdicha causas.
Mat. Dame las llaves de todo,
y vete al punto.
Garr. Yo darlas?
Mat. Tú darlas.
Garr. Yo no las doy.
Mat. No? pues yo sabré tomarlas.

Le agarra por el pescuezo, le registra, y le saca dos huevos del bolsillo.

Garr. No me toqueis.
Mat. Si resistes
te he de arrancar las agallas.
Hombre, qué es esto?
Garr. Son huevos,
la pregunta es bien extraña!
Mat. Ves como eres tú, ladron,
el que los huevos robaba,
diciendo que las gallinas
no ponian por la falta
de ser caponas.
Garr. Señor,
y es la verdad pura y clara;
esos huevos los he puesto
yo...
Mat. Bribon, si no mirara...
qué eres acaso gallina?
Garr. Yo los he puesto en la plaza
en mi faldriquera, pues
los compré, y los traje á casa
para almorzar, que me gustan,

porque como tienen clara,
y yema tan redondita,
y tan suave al tragarla...
Mat. Pues esa yo no la trago.
Garr. Señor...
Mat. Fuera de mi casa.
Garr. Démelos usted.
Mat. Sí, toma,
y buen provecho te hagan.

Al alargar la mano Garrancho, se los estrella en la frente.

Garr. Qué ha hecho usted?
Mat. Hombre, estrellarlos
sin aceyte, que es mas gracia.
Límpiate, que estás de huevo.
Sale Per. Señor, me han dado esta carta
en la calle para usted.
Mat. Este perillan faltaba
de la familia, mas hoy
quedaré libre de maulas.
Juan. Si esta carta de Cecilio
fuera, cómo me alegrara!

En tanto que Matías lee para sí, se juntan los parientes entre sí, y dicen.

Lug. Qué genio tan malo!
Garr. El diablo
á soberbio no le gana.
Per. Pues qué ha regañado?
Brig. Toma,
y nos ha echado de casa.
Per. Pues aunque él quiera, no irnos.
Mat. Familia descomulgada?
Todos. Qué mandais?
Mat. Todos adentro,
y aquí ninguno me salga
hasta que yo llame: alon.
Todos. Bien, Señor. *Vanse los quatro.*
Mat. Juanita amada,
ya eres feliz.
Juan. Cómo, padre?
Mat. Muy pronto estarás casada.
Juan. Qué decís? ay mi Cecilio!
salió cierta mi esperanza.
Mat. Sí, te caso con el hijo
del Señor Pedro Bardanas...
Juan. Pobre de mí! *Ap.*
Mat. Comerciante
de hierro. Solicitaba
un empleo para el hijo,
porque al punto se casara
contigo; que él ha llegado
me avisan en esta carta,
y lo han logrado sin duda.
Eres muy afortunada,
Juanita mia.
Juan. Yo digo *Ap.*
que soy la mas desgraciada,
pues me casan á disgusto.
Mat. Hija, yo voy sin tardanza
á darle la bien venida:
una partida esperaba
de Cerbeza; pero es fuerza...
Tú, entre tanto, ponte aseada.
Juan. Qué infeliz soy! ay Cecilio, *Ap.*
que de males que me aguardan! *Vase.*
Mat. Siento tener que salir,
porque Garrancho apostara
á que así que salga yo
estas botellas me asalta
de Marrasquino, y quisiera
que con horror las mirara.
Un rótulo las pondré
que diga veneno, y basta,
pues con esto es regular
que no se atreva á tocarlas.

Escribe en una tira de papel, y con oblea la pega en una botella.

Que un amo viva sujeto
á usar de estas mogigangas
por las picardías de
los criados! Aguantara
nadie sino yo estas cosas!
yo apuesto que ni á tocarlas
se atreven. Llámolos pues.
Garrancho, Pedro, Lugarda,
Brígida?
Salen los quatro. Qué manda usted?
Mat. Vea usted qué quatro alhajas.
Garr. Qué nos quiere usted?
Mat. Yo salgo

á un negocio de importancia,
y así, Brígida, á mi hija
cuidarás de acompañarla;
sin moverse de tu lado
ha de estar, y no dexarla
que hable á nadie.

Brig. Bien. Con que
no he de dexar á mi ama
que hable con nadie?

Mat. No.

Brig. Bien:
yo haré lo que usted me manda,
ni mas, ni menos. *Vase.*

Mat. Pues piensa
que haciéndolo así me agradas.
A tí el encargo te hago *A Lugarda.*
que no permitas que salga,
ni entre nadie, sea quien fuere,
por esta puerta: nombrada
quedas portera: veremos
cómo mis órdenes guardas.

Lug. Verá usted qué puntual
cumplo lo que usted me encarga. *Vas.*

Mat. Recibe tú la partida *á Perico.*
de la cerbeza de Olanda.

Per. Bien.

Mat. El baston y el sombrero. *Vase Per.*
Tú pícaro...

Garr. Agua parada
no muele molino.

Mat. Limpia,
sin que de las tuyas hagas,
esa loza que compré
ayer (me costó muy cara;
bien es verdad que es muy rica!)
para luego colocarla
donde ha de estar. *Vase.*

Sale Per. Tome usted.

Garr. Al punto voy á limpiarla.

Per. Voyme á la cocina á ver
si alguna cosa se masca.

Suena junto á la jaula la voz del tordo, Garrancho arrima una silla al armario para subirse á alcanzar la loza, oye el canto, y baxa.

Garr. Vamos á limpiar la loza.
Ay Dios! que el tordito canta,
y me acuerdo que ha dos dias
no le he echado un flux-de-gayta:
milagro es no se haya muerto.
Si mi amo lo sospechara,
que le quiere mas que si
le hubiera parido... Calla,
tordito, que á darte voy
de comer.

Alcanza la jaula, la pone sobre la mesa, saca la caxa del tordo, y vuela este encima del armario, toma la jaula, se sube sobre la silla, presentándosela al tordo, este revolotea algo, y él haciendo esfuerzos para que entre en la jaula, dexa caer la loza, y él con la silla. El tordo se va por la ventana.

Ni una miaja
de comida tiene! pues
toda tengo de llenarla,
porque remplace el pobrete
lo que ha ayunado. O desgracia!
Ay desdichado de mí!
que se escapó de la jaula.
Periquito, Periquito,
hijo mio de mi alma;
por amor de Dios te pido
chiquito que no te vayas;
ven hijo mio, tordito;
hombre, vuélvete á tu casa.
Desventurado de mí!
la loza... por la ventana
se ha escapado... Qué mal modo
he tenido de limpiarla!
En el tejado de enfrente,
con muchísima cachaza,
se ha parado; pero un gato
le está haciendo ya la guardia,
y se le acerca: tordito,
vente, que si no te zampa:
se está quieto: zape, zape,
toda la vecindad salga
á ese perro gato, á ese
perro gato. *Vase.*

Sale Lug. Que gritaban
aquí, me pareció.

Dentro Cecil. Ola?
no hay quien esta puerta abra?
Lug. Bien decia yo: quién es?
Abre la puerta, y sale Cecilio.
Téngase usted.
Cecil. Pues mi carta *Ap.*
hizo que el padre se fuese...
Lug. A quién digo?
Cecil. Si esta traza *Ap.*
no me vale, soy perdido.
Lug. Vuélvase usted sin tardanza,
que aquí no puede entrar nadie,
porque mi amo lo manda.
Cecil. Yo vengo de parte suya;
porque un papel de importancia
necesita: aqueste és *De la mesa.*
justamente; y mas me encarga.
Lug. Qué?
Cecil. Que al punto á su escribano
le lleveis, para que haga
una copia prontamente.
Lug. Yo no voy, porque encargada
mi amo me dexó esta puerta.
Cecil. Usted haga lo que manda:
tomad, pues, y obedeced.
Le da dinero.
Lug. Con esta seña me basta;
y el criado que obedece
al amo, no yerra en nada.
Cecil. Seguro: yo aquí os espero.
Lug. Pues os dexo encomendada
aquesta puerta entretanto.
Cecil. Y yo os ofrezco el guardarla.
Lug. Que no entre ni salga nadie.
Cecil. Nadie habrá que entre, ni salga.
Lug. Yo en esto cumplo, señor,
lo que mi amo me manda. *Vase.*
Cecil. Hasta aquí voy bien; fortuna
Cierra con llave.
veré si una vez me amparas:
adonde estará Juanita,
entraré por esta sala.
Sale Brig. Quién os ha dexado entrar
hasta aquí?
Cecil. No es cosa clara
que la portera?
Brig. Y por qué?
Cecil. Prosigamos la maraña. *Ap.*
Porque aquí el Señor Matías
me embia con mucha instancia
para que á su hija Juanita
la dé un recado: llamadla.
Brig. Tambien me ha mandado á mí
que siempre he de acompañarla,
sin dexarla que á ninguno
hable sola una palabra.
Cecil. Porque sois tan obediente
os quiero dar esta alhaja.
Le da una sortija.
Brig. De veras?
Cecil. Sí, vuestro amo
todo así me lo declara;
por eso yo solamente
soy el que tengo de hablarla,
que ella no ha de responderme.
Brig. Siendo de esa suerte, vaya,
que á mí lo que me mandó
fue que yo no la dexara
hablar á nadie, mas no
me mandó que no la hablaran
á ella, y yo lo prometí,
ni mas, ni menos.
Cecil. Pues basta.
Llamadla.
Brig. Rica sortija! *Ap.*
En esto no se quebranta
el precepto de mi amo. *Vase.*
Cecil. No, no: lo que son criadas!
resistian; pero al punto
que se han visto sobornadas,
condescienden, é interpretan
con malicia las palabras
mismas del amo.

Salen Brígida y Juana, esta se sorprende al ver á Cecilio, y aquella pone en medio dos sillas.

Brig. Cuidado
que usted la boca no abra.
Juan. Cielos! *Ap.*
Cecil. Aquí vuestro padre,
porque ocupado se halla...
Dispon que quedemos solos, *Ap.*
que importa.

Juan. Brígida, anda,
trae de mi quarto un pañuelo
para cubrirme la cara,
que no ha de hablarme el Señor
descubierta, y tú le encarga,
que hasta que vuelvas, que calle.
Brig. Lo oye usted? chita, callanda,
que vuelvo. De mi ama aprendan *Ap.*
las doncellas recatadas. *Vase.*
Juan. Cecilio mio, qué es esto?
Cecil. Esto es todo, prenda amada,
invenciones de mi amor,
para conseguir la entrada
aquí por poder hablarte,
por ver si nuestra desgracia
evitamos.
Juan. No es posible,
porque mi padre me casa...
Cecil. Ya lo sé; pero yo al mio...
mas ay Cielos! la criada
vuelve.
Juan. Pues calla, Cecilio,
que yo dispondré se vaya.

Se tapa la cara con el abanico, y sale Brígida con un pañuelo que cubre el rostro á Juana.

Brig. Llegad: cubra esta cortina
lo alto de la fachada.
Juan. Dile que hable.
Brig. Ya teneis órden
para empezar la embaxada.
Cecil. Pues, Señora, ya es preciso...
Brig. Ay Dios mio de mi alma,
qué estrago! toda la loza
está aquí rota, y tirada
por el suelo!
Juan. Quién la ha roto?
Brig. Será un infierno esta casa
quando lo sepa mi amo!...
pero esto es peor: la jaula
del tordito está aquí abierta,
y él se ha ido! qué desgracia!
mi amo que le quiere tanto!..
pues á qué espera mi rabia
que no me repelo, puesto
que nací tan desdichada?
Por toda la vecindad
voy á buscarle exâlada:
quién ha visto un tordo? quién
ha visto un tordo? *Vase gritando.*
Cecil. Mi Juana,
mi padre cree que yo
le pondero la constancia
de tu amor, y quiere que
tú misma le satisfagas:
y así, pues que no hay estorbos,
vente conmigo.
Juan. Qué hablas?
yo pudiera hacer jamás
una accion tan temeraria!
Yo dexar mi casa? yo!
Cecil. No te muestres disgustada;
lo que yo te ruego es,
que solo á la puerta salgas
de la calle, pues mi padre
en el portal nos aguarda
de enfrente, allí le hablarás,
y de él mismo acompañada
vendrás, porque con el tuyo,
segun á mí me afianza,
se ajuste la boda, y tengan
logro nuestras esperanzas.
Juan. Siendo así...
Dentro Garr. Pobre de mí!
Cecil. Pues la suerte nos ampara,
ven, antes que nos lo estorben.
Vanse por donde salió Cecilio.
Sale Garr. En qué hora tan desdichada
nací, y nació el pobre tordo;
pues el gatazo en su panza
le dió viviente sepulcro!
Llorad tan fuerte desgracia
ojos mios, y anegad
á la mitad de la España.
Pobre tordo! pobre tordo!
Sale Brig. Señorita? no se halla
en toda... mas no está aquí:
yo me voy á acompañarla
á su quarto, que no puedo,
segun mi amo lo manda,
apartarme de ella un punto,
y yo soy buena criada. *Vase.*
Sale Lug. Qué demonio de papel

me habeis dado? mas ya falta
de aquí, bien ha hecho, porque
segun lo encolorizada
estoy contra él, sin duda
que á estar aquí le ahogara:
por vida... *Corre y grita.*
Sale Brig. Que en el instante
esta casa se nos cayga
encima á todos.
Garr. Un diablo,
que á todos nos aplastara.
Lug. Pues qué sucede?
Garr. Qué ocurre?
Brig. Que se ha escapado mi ama,
y en casa no está.
Lug. Ay Dios mio!
Garr. Cielos! es aquesta casa
el laberinto de Creta?
Las dos. Lloremos desconsoladas
nuestra perra mala suerte.
Sale Per. Qué diablos de zalagarda
hay aquí, que yo durmiendo
á mas y mejor estaba,
y me habeis despertado?
Lug. Es
la mas terrible desgracia!
Brig. La desgracia mas cruel!
Garr. Perico, mienten entrambas.
Per. Cómo?
Garr. La desgracia dicen,
y son muchas las desgracias.
Per. Muchas?
Garr. Sí, mira la loza
por el suelo destrozada.
Brig. Mira... *Por la jaula.*
Per. Lo que miro es
que no servirán plegarias:
el amo luego que venga,
sin que disculpas nos valgan,
nos despide, y tal vez puede
que sea con una tranca;
pues ancha Castilla, y puesto
que ya tenemos tragada
la píldora, fuera penas,
y en alegrías trocadas
vamos un par de botellas
al punto á despavilarlas,
para poder resistir
el susto que nos aguarda.
Lug. No dices mal.
Brig. Dice bien.
Garr. Eres un hombre de marca;
pues si él de nosotros quatro
desocupa así la casa,
nosotros á él las botellas
dexemos desocupadas.
Lug. Pues pronto.
Per. Al instante.
Garr. Este
es un vino que él alaba
mucho, dice que es muy rico.
Todos. Pues á él.
Garr. Cada uno haga
de la parte mas mollar
silla natural y blanda.

Garrancho da á cada uno su botella, dexando la del papel, y se sientan en el suelo.

Lug. Qué rico vino! *Bebe.*
Garr. Y que yo *Beben todos.*
que era tan rico ignorara!
ah traydor! si hasta ahora vives
ha sido por mi ignorancia.
Brig. Voy á darle otra embestida.
Per. Qué cosa tan delicada!
Garr. Arriba, chicos, que yo
voy á darle otra estocada.
Brig. Si será de Valde-peñas?
Per. Es precisa circunstancia
saber adonde nació,
que es accion justificada,
que segun su calidad
las exêquias se le hagan.
Garr. Déxame que tome otra,
pues esta está ya apurada.
Se levanta, y saca la del papel, gritando.
Ea, que ya aquí tenemos
quien nos dé noticia clara
de su generosa alcurnia,
de su nombre, y de su patria.
Todos. Qué dicha!
Brig. Todos en pie,
porque le hagamos la salva.

Garr. Leo?
Todos. Lee.
Garr. El, en lo rico,
muestra ya su sangre clara.
Se levantan embriagados, y cercan á Garrancho.
Lee Garr. „Mezcla de vino y veneno,
que antes de dos horas mata."
Yo ya caí. *Cae.*
Todos. Y todos tres. *Idem.*
Las dos. Ay míseras desdichadas
de nosotras!
Garr. Y nosotros
nos quedamos en las malvas?
Per. Con qué, moriremos?
Garr. Pronto
daremos las boqueadas.
Todos. Y qué haremos?
Van levantándose.
Garr. Confesarnos
de nuestras culpas pasadas.
Ya me abrasa como un horno
el veneno! traygan agua
que me quemo!
Brig. A mí el veneno
me da tan terribles bascas,
que á echar voy las tripas.
Per. Yo
veo tantas luminarias,
y tantos... esos...
Lug. A mí
se me anda toda la casa,
y las piernas me flaquean.
Garr. Pues cada uno se vaya
á un rincon, y allí morirnos
como nos diere la gana,
hasta que de la Parroquia
las angarillas nos traygan,
y vayan llevando muertos
como costales de paja.
Brig. Lo que siento, ya que muero,
es morir envenenada.
Garr. Lo que siento es rebentar
y apestar toda la casa.
Per. Ay, qué angustia!
Lug. Qué dolor!
Brig. Ya se me sube y se baxa
no sé qué.
Garr. Y yo voy sintiendo
desplomadas las entrañas.
Todos. Maldito sea el veneno
que ocasiona esta desgracia!
Garr. Nuestra maldita intencion
y golosina es la causa:
despidámonos.
Per. A Dios.
Garr. Tan solo veo fantasmas.
Ah! mal trago!
Per. Vámonos,
pues nuestra hora es llegada,
á morir.
Todos. Vamos llorando
nuestra muerte tan temprana. *Vanse.*
Sale Mat. Garrancho? No está el bribon.
Pero qué miro! el canalla
toda la loza me ha roto.
Vive Dios... pero aun me falta
mas, que no está aquí el tordo,
ni tampoco aquí se halla
la partida de Cerbeza,
y de asegurarme acaban
que ya me la han embiado.
Este perro habrá de casa
huido, y la habrá llevado.
Adónde podré encontrarla?
que esto me suceda á mí!
adónde estará?
Sale Cecil. En mi casa.
Mat. En su casa de usted?
Cecil. Sí.
Mat. Y usted por qué no aguardaba
á que yo estuviera aquí,
y entonces se la llevara?
Cecil. Porque usted lo estorbaría.
Mat. No señor, si se ajustara
el precio.
Cecil. No tiene precio;
porque ella es tan soberana...
Mat. El me alaba la Cerbeza, *Ap.*
pues bien cara ha de pagarla.
Cecil. A mi padre le ha gustado
de manera, que le encanta.
Mat. Con que su padre de usted
la ha probado?

Cecil. Cosa rara!
cómo probarla, señor?
Mat. Pues si no, cómo le agrada?
Cecil. Tan solo de verla, y como
ya de mí informado estaba...
Mat. Con que usted la probó antes?
Cecil. Señor, qué hablais?
Mat. Ella es guapa!
y la quereis por botellas?
Cecil. Por botellas! cosa extraña!
Señor, de qué me habla usted?
Mat. De la Cerbeza os hablaba,
que usted me quiere comprar,
y se ha llevado á su casa.
Cecil. Yo á mi casa no he llevado
tal cosa, ni yo trataba
de Cerbeza.
Mat. Pues de qué
habla usted?
Cecil. Me disculpaba,
Señor, de que á vuestra hija
á mi casa me llevara.
Mat. A mi hija?
Cecil. Porque mi padre...
Mat. A qué mi cólera aguarda?
Te haré pedazos...
Cecil. Teneos.

Le embiste con un palo, y Cecilio se quita los golpes con una silla.

Mat. Hasta que me satisfagas
el agravio...

Sale Anselmo, que trae de la mano á Juana.

Ans. Fácilmente
lo haremos.
Mat. Hija malvada!
Juan. Padre, ay Cielos!
Ans. Estas cosas
se componen con templanza.
El empleo que queria
el Señor Pedro Bardanas
para su hijo, se le han dado
al mio: ved despachada
la Carta-Orden.
Mat. Es verdad?
Ans. A mi hijo le quiere Juana,
y él de ella está enamorado.
Mat. Ola, ola!
Ans. Si se casan
ambos vivirán contentos.
Mat. Pero por qué esa taymada
se fue de casa?
Ans. Porque
quise yo que me informara...
Mat. Ya, ya...
Juan. Perdonadme, padre.
Mat. Pronto tomas, buena alhaja,
las lecciones de tu madre,
que tres veces se me escapa
á mí tambien; pero ella
ya estaba entonces casada,
y tú aun no lo estás.
Ans. Y en fin,
qué decís?
Mat. No digo nada,
hasta que de casa eche
esta familia endiablada,
que en mi hacienda, y en mi honor
tan grandes estragos causa.
Ola, Brígida, Perico,
Señor Garrancho, Lugarda?
Todos. Ved...
Mat. Familia delinqüente,
salid aquí.

Van saliendo cada uno por su parte con el mismo entusiasmo.

Garr. Que me traygan
mil confesores.
Brig. Señor,
que me muero sin tardanza.
Per. Ya las luces de mi entierro
las estoy viendo tan claras...
Lug. Que me muero, que me muero,
que el corazon se me arranca.
Todos. Qué es esto?
Mat. Qué pantominas
son aquestas?
Garr. Señor...
Mat. Habla.
Garr. Nos hemos hartado todos
de veneno.

Mat. Vírgen Santa!
qué desgracia me sucede!
pues demonios, por qué causa?
Ans. Ya está visto: al ver que no
supieron guardar la casa,
y los estragos que han hecho,
con temor de vuestra saña...
Mat. Qué locura! qué locura!
Brig. Unos vómitos me causa
á mí tan terribles, que
mas de diez libras de entrañas
he echado ya por la boca.
Los quatro. Que nos morimos.
Brig. Qué ansias!
Mat. Avisemos la justicia,
para que quede enterada
antes que mueran, de que
yo no tengo parte en nada.
De esta vez quedo perdido.
Garr. No señor, que si la llaman,
usted lo pagará todo.
Mat. Sobre qué carga de agua?
que lo pague el boticario.
Los quatro. No señor, usted nos mata
con su veneno.
Mat. Señores,
no les he dado yo nada.
Garr. Sí señor, de las botellas
que en aquesta cesta estaban
nos hemos bebido quatro.
Mat. Cómo?
Garr. A botella por barba.
Mat. Esto es peor, yo quisiera,
bribones, que rebentarais
todos, y fuera veneno
para ver si escarmentabais.
Ans. Pues qué no es veneno?
Mat. Qué
veneno, ni calabaza:
Señor, si era un Marrasquino
del mejor que entra en España;
sino es que temiendo yo,
que mientras ausente estaba,
me lo bebieran, le puse
una cédula pegada,
diciendo que era veneno,
y en consecuencia se saca,
que ellos, lo que es borrachera,
juzgan efectos que causa
el veneno: vive Dios...
Garr. Y usted en eso que habla,
miente usté, ó dice verdad?
Mat. Pícaro...
Ans. El temor se acaba,
que no es veneno.
Garr. No..? pues
amo mio de mi alma...
Brig. Amo de mi vida...
Per. Amo
tan...
Lug. Amo...
Le abrazan todos, y le dexan cáer.
Mat. Canallas!
Los quatro. Perdon, perdon.
Mat. No hay perdon;
y pues los quatro retratan
los malos criados, que
son perdicion de las casas,
viviré solo, pues puedo
hoy salir de todas maulas.
Dale tú al Señor la mano,
y con él al punto marcha,
que no quiero que otra vez
te me escapes de mi casa.
Cecil. Ya soy feliz!
Juan. Yo dichosa!
Mat. Los quatro, no hableis palabra,
sino plantarse en la calle,
que os espera y es bien ancha.
Garr. Primero á dormir, pues el
veneno ya no nos mata.
Los tres. A dormir.
Ans. Dexad que duerman,
pues tiempo hay de que se vayan.
Cecil. Pues mientras que lo preciso
á la boda se prepara...
Mat. Y yo solo arreglo el modo
de una vida descansada...
Todos. Pidamos todos humildes
el perdon de nuestras faltas.

FIN.

SAYNETES QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA MISMA LIBRERIA.

1 Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
2 Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
3 Chirivitas el Yesero.
4 Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
5 El Agente de sus negocios.
6 El Ciego por su provecho.
7 El Amigo de todos.
8 El Tramposo.
9 El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
10 El Tio Nayde, ó el escarmiento del indiano.
11 El Tonto Alcalde discreto.
12 El Exâmen de cortejos, y aprovacion para serlo.
13 El Tio Vigornia el herrador.
14 El Tio Chivarro.
15 El Dia de lotería, primera parte.
16 El Casco del sillero, y segunda parte del dia de lotería.
17 El Señorito enamorado.
18 El Pleyto del Pastor.
19 El Sastre y su hijo.
20 El Secreto de dos, malo es de guardar.
21 El Zeloso.
22 El Fandango de Candil.
23 El Caballero de Sigüenza, D. Patricio Lucas.
24 El Callejon de la Plaza mayor de Madrid.
25 El Casado por fuerza.
26 El Casamiento desigual, y los Gutibambas y Mucibarrenas.
27 El Casero burlado.
28 El Castigo de la miseria.
29 El Novelero.
30 El Hidalgo de Barajas.
31 El Sopista cubilete, Máxico.
32 El Chico y la Chica.
33 El Page pedigüeño.
34 El Hidalgo consejero.
35 Los Ilustres Payos, ó los Payos ilustres.
36 El enfermo fugitivo, ó la geringa.
37 El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
38 El Maniático.
39 El Marido sofocado.
40 El Abate y Albañil.
41 El Alcalde de la Aldea.
42 El Alcalde justiciero.
43 El Almacen de criadas.
44 El Almacen de novias.
45 El Caballero de Medina.
46 El Cochero, y Monsiur Corneta.
47 El Perlático fingido.
48 Gracioso engaño creido del duende fingido.
49 Herir por los mismos filos.
50 Industria contra miseria: el Chispero.
51 Juan juye, ó la propietaria.
52 Juanito y Juanita.
53 Los Sies del mayordomo D. Ciriteca.
54 Los Cortejos burlados.
55 Los Criados astutos, y embrollos descubiertos.
56 La Quinta esencia de la miseria.
57 Los Criados y el enfermo.
58 La Cuenta de propios y arbitrios.
59 Los Tres Novios imperfectos, sordo, tartamudo y tuerto.
60 La Casa de los Abates locos.
61 Los Novios espantados.
62 Los Gansos.
63 La Fantasma del lugar.
64 Los Payos astutos.
65 La Madre é hija embusteras.
66 La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.
67 Los Locos de mayor marca.
68 Los Locos de Sevilla.
69 Lo que puede el hambre.
70 La Lugareña astuta.
71 Los efectos de un cortejo, y criada vergonzosa.